

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 31 DE JULIO DE 1790.

ARTICULO I.

Del bello arbitrario.

Ya hemos tratado de las dos especies de bello natural y esencial, resta ahora el tratar del *arbitrario*, llamado así, porque pende en parte de la institucion de los hombres, de las reglas del discurso, que han establecido, del genio de las lenguas, del gusto de los pueblos, y aun mas de los talentos particulares de los autores. Este es propiamente la belleza, que en una obra resulta de la gracia de las palabras.

Para formarnos una idea mas clara y mas extensa distinguiremos en el cuerpo del discurso tres cosas, que son como los elementos de él; á saber: *la expresion, el modo, el estilo.* La expresion que declara nuestro pensamiento, el modo que le dá cierta forma; y el estilo que le desenvuelve para ponerle en las diferentes situaciones que exige por respecto á nuestro designio. De aqui se ve que cada uno de estos debe tener su belleza propia. Sigamos siempre los principios de la naturaleza.

La primera belleza de la expresion debe ser la claridad; porque nadie habla sino para hacerse entender; y la expresion es la que envia nuestros pensamientos al entendimiento de los demas, con toda la fidelidad que exige el comercio de las palabras. Hay algunas ciencias como la Matemática, la Historia y la Filosofia, que no exigen en los terminos mas que esta belleza. La claridad, pues, debe ser la primera prenda de la expresion; pero ha habido

algunos escritores, y aun de los famosos, que teniendo á menos él que todos pudiesen entenderlos, han dado en el vicio opuesto; y por tanto han dado en un estilo misterioso y enigmático, sin atender á que en el discurso lo misterioso no está lejos de lo pedante, y que éste nunca se halla sin lo ridículo.

Sea lo que quiera de la manía de esos autores que quieren brillar en las tinieblas, es cierto en general que la belleza en las expresiones consiste en el modo luminoso con que explica el pensamiento, ya simple y sencillamente y con los terminos propios para representarle con alguna justicia inestimable, que es el encanto del espíritu: ya con terminos figurados para vestirle de colores interesantes, que hacen las delicias de la imaginacion; ya en terminos patéticos para darles aquel gusto de sentimiento que arrebató el corazón. ¿Pero dónde se ha de hallar esto? ¿dónde se han de aprender estas bellas expresiones? ¿En los libros? No (dice el P. Andrés) hablando con todo el respeto que se debe á nuestros maestros y modelos. Las expresiones transplantadas de un espíritu á otro degeneran las mas veces, como los arboles quando se les muda de terreno. Es menester que cada uno las halle en su propio fondo, ó si se toman de otra parte, es necesario apropiarselas, de modo que siempre se vea en ellos el modo, la frase y modo de expresarse, que le es propio á cada uno.

Nadie habrá que pueda sufrir á un Autor, que afecta obscuridad, y que parece que solo huye de que le entiendan. El hombre de gusto ama la pers.

picuidad, y gusto de entender lo que quiere decir el Autor. En los siglos de la mayor cultura de las naciones, en aquellos felices tiempos en que se han visto en auge las ciencias, se ve que los escritores han huydo este vicio, al paso que los de mal gusto, y que han florecido en tiempo de la barbarie ó en el de la declinacion de las ciencias, han hecho gala de ser oscuros, de ser ininteligibles; lo que ha dado motivo á que se multipliquen comentarios y mas comentarios, habiendo sucedido tal vez que necesita otra explicacion mas extensa aun el lenguaje del comentador.

Pondremos un exemplo de la claridad y otro de su vicio, para que se conozca mas bien. Vease en este quarteto de un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola.

Yo os quiero confesar, Don Juan, primero
que aquel blanco y carmin de Doña
Elvira
no tiene de ella mas, si bien se mira,
que el haberla costado su dinero.

No creo que haya hombre de buen gusto que no aplauda esta claridad, y que no alabe este modo de expresarse; pero para que no juzge ninguno que la claridad no tiene lugar en el estilo sublime, vease el siguiente exemplo de Argensola.

Dos golpes volvió á dar, y del postrero
la cabeza saltó del varon fuerte,
y dos veces gritó: sin culpa muero.

Vease ahora por el contrario un exemplo de la obscuridad de Silveira en el poema de los Macabeos.

Seronte que con animo sediento
beber purpúreos mares determina;
para dar mayor fuerza al vencimiento.

fantásticos trofeos imagina.

Yo no sé si habrá alguno que no diga que esto es hablar en gerigonza: y el ver que esto quiere decir que *fué á consultar a una Maga*: hará reir al hombre mas serio.

ARTICULO II.

De los arboles.

Arbol es la primera y mayor planta de toda especie de los vegetales, que consta de un tronco, del que salen ramos y hojas.

Le es tan preciso el calor para el crecer de los arboles, que los vemos mayores ó menores en una especie de graduacion de los climas, en que se propagan y son plantados, conforme sean mas ó menos frios. Las regiones muy cálidas producen por lo regular arboles muy gruesos y altísimos, y mas bellos que los que se hallan en las regiones frias; y asimismo aquellas plantas que son comunes á unos y otros países, llegan á tener mayor grosura en los países meridionales, que la que tienen en los países del norte, y algunos frios y helados, en los que no llegan los vegetales á tener una altura considerable. La Grenlanda, Icelanda y otras regiones semejantes no producen arboles ni plantas de ninguna especie, y si se hallan algunas, son muy baxas y muy extenuadas.

En los países y climas templados crecen hasta una altura moderada y mediana, habiendose palpado evidentemente que qualquier accidental disminucion del calor comun tiene mucha parte en el disminuir la vegetacion. Así es que el frio que suele hacer por el estio algunas veces en Inglaterra, se ha experimentado muchas veces, que perjudica á la produccion de las plantas gruesas y altas, por lo que ha solido haber carestia de nueces, peras &c. En fin se

ve cada día que el calor de las estufas suple muy bien las veces del calor del Sol.

Muchos arboles de la India suelen florecer en su patrio suelo dos veces en el año, y otros observan todo el año una completa alternativa de flores y frutos; y se ha observado respecto á estos últimos que muy presto se producen en gran copia, se propagan, y son muy útiles á aquellos habitantes: sus frutos, que se mantienen siempre frescos, son muy buenos para las fiebres y otras enfermedades, que son comunes en aquellos parages sumamente cálidos, por contener en sí un jugo refrigerante.

Sería mucha la ventaja que resultaría sin duda á la especie humana si en muchos parages de qualquiera region se hiciesen plantíos de arboles útiles, y el país llegaría á enriquecerse por este medio. El Público se vería por otra parte bastante beneficiado, porque tendría así mucha abundancia de madera para la fabrica de los bastimentos y para otros usos y necesidades no menos públicas que particulares.

ARTICULO III.

Señor Editor.

Muy señor mio: la extrema pobreza en que me hallaba constituido hace algunos años me obligó á sujetarme á *Pasante* de una *escuela de primeras letras* por 30. reales al mes, y las licencias necesarias para dar lecciones por las casas, sin temor de que si me cogian en semejante ejercicio me llevasen la multa, que me aseguraron quando entré tenían facultad de exigir los Maestros de esta Corte en virtud del *privilegio* que consiguieron quando el establecimiento del *Colegio Académico*; cuyo privilegio si se observára crea Vmd. que no trocará mi ganancia por el sueldo de un *Comisario de Guerra*; porque se-

rían tantas las lecciones que tendría que dar, y á tan alto precio, que me haría de oro en quatro dias. Pero como por desgracia mia y de todos mis compañeros no se observa, y hay en esto libre comercio, son tantos los leccionistas, que no hay aprendiz de sacristan, firmante de escribano, y si Vmd. me apura, mozo de esquina, que en sabiendo leer no se meta á semejante ejercicio: por cuyo motivo siempre andamos hambrientos, y nos vemos en la precisión, só pena de morirnos de necesidad, de tomar lecciones de á quatro y seis reales al mes: no siendo esto de extrañar quando los mismos Maestros, sugetos que se dicen de ciencia y experiencia, las toman por las casas por diez y doze reales.

Confieso á Vmd. que el primer año de mi pasantía no dexé en distintas ocasiones de manifestar á los mismos Maestros mi resentimiento, por lo poco ó nada que cuidaban de dicho privilegio, y aun, si tengo de decir la verdad, intenté reclamar su inobservancia por escrito, lo que sin duda habria executado si uno de los Maestros, noticioso del memorial que para este efecto habia formado y hecho firmar á otros muchos compañeros, no me hubiese buscado y hablado de esta manera. "Señor mio: Vmd. y algunos de sus compañeros y de los míos se cansan en valed declamando contra la omision que tiene el Colegio en esta parte: este mal no tiene por nuestra parte cura alguna, á ménos de que algunos no nos apliquemos un poco mas, lo que es casi absolutamente imposible atendiendo al estado de nuestras mulleras, que cargadas de años estan ya muy duras para aprender cosas que no nos enseñaron en nuestra infancia y juventud. El privilegio que tanto Vmd. como algunos de mis compañeros cacarean, lo alcanzamos en virtud de haber ofrecido executar inviolablemente quanto expusimos en las nuevas constituciones que

se formaron quando el establecimiento del Colegio Académico; y no habiendo practicado casi nada de quanto en ellas se previene; ¿ no sería una temeridad el querer conservar este privilegio y precisar al Público que se valiese precisamente de nuestra inutilidad? ¿ Juzga Vmd. que si diésemos ahora en exigir á rosso y velloso la multa á todos los que se emplean en la enseñanza, sin ser pasantes ni maestros, que no encontraríamos con la suela de nuestro zapato? ¿ que no habría hombres que harian ver clara y palpablemente que no existe tal privilegio? ¿ y si se les apuraba un poco, que no probasen que *non datur in rerum natura* tal Colegio Académico? Si señor, los habría, y no pocos, y sino, dígame Vmd. por su vida ¿ dónde está ésta nuestra Academia? ¿ cuántos ejercicios ha tenido Vmd. en ella como debía? ¿ adónde están las Actas de las conclusiones que se han defendido, de las conferencias que se han tenido para instruirse los Maestros y los Pasantes, y facilitar por este medio los progresos de la enseñanza? Nada de esto existe, nada se ha trabajado en este particular, los libros estan en blanco, intactos, *doncellos* en semejantes materias. Siendo esto así, es evidente que qualesquiera podrá probar que no existe tal Colegio Académico ni tal calabaza. A menos de que no nos empeñemos en defender que los asuntos que en nuestras juntas tratamos son académicos, lo que sería una evidente majadería pues no ignora Vmd. ni el Público su naturaleza. Así, pues, calle Vmd. su piquito, contentese con lo que gana, y no mence mas ese caldo, no sea que se ponga de peor calidad y á Maestros y Pasantes nos venga un sepan quantos.⁴

No puedo ponderar á Vmd. Señor Editor, lo tamaño que me dexó este buen Maestro con esta rociada. Yo me quedé mudo y suspenso por muchos minutos, y en vista de sus poderosas ra-

zones determiné rasgar mi memoria, y desistir enteramente y *per omnia saecula saeculorum* de la pretension de la observancia del Privilegio. (*Se continuará*)

ARTICULO IV.

Concluye la noticia histórica de Estanislao.

Dangtrig habia asegurado su retiro á Estanislao despues de su derrota; pero esta Ciudad fue presto invadida por todas partes. Tomada que fue, se vio precisado á huir, despues de haber visto ofrecido precio por su cabeza en su propia Patria por el General de los Moscovitas; librandose de los riesgos que le amenazaban por medio de un disfraz. El intento de esta retirada se habia tratado con el Marques de Monti Embaxador de Francia; pero faltaba una parte del disfraz, la experiencia hizo ver que muchas veces una vagatela es capaz de hacer Caer los grandes proyectos. Ya estaba prevenido un vestido grosero y usado, como convenia al papel que tenia que hacer este Principe, una camisa basta, un gorro y un baston hecho de un palo sin pulir: solo faltaban unas botas que poder llevar para asemejarse mejor á los labradores de aquellos Cantones; que acostumbran el usarlas en todo tiempo. No se tenia por conveniente el usarlas nuevas, y el Embaxador de Francia no hacia mas que observar con cuidado quáles podrían venirle de todos los Oficiales de la guarnicion. Ya por fin le parecieron á proposito las de un Oficial francés, pero no se atrevia á pedirselas. En este conflicto el Embaxador tuvo á bien el ganar un Criado del Oficial quien la robó la botas, y no las llevo hasta una hora antes de su partida. Sin embargo el Rey no pudo ponerlas: fue necesario el buscar otras, y al tiempo del mayor apuro se ha-

llaron unas de un criado, que no parecían sino hechas expresamente para él. Vistiose por fin con lo que quedó tan desfigurado que solo su ayre noble y la serenidad de su rostro podían descubrirle, pero la obscuridad de la noche favorecía. Salió á las 10 de la noche de la casa del Embaxador por una escalera excusada. Apenas hubo el Monarca andado algunos pasos, quando queriendo asegurar los temores que causaba al Marques está retirada, y deseando enjugar sus lagrimas, volvió á subir y llamó á la puerta, que el Embaxador habia hecho cerrar sin ruido. Estaba á la sazón éste encerrado en su Oratorio, pidiendo á Dios que le concediese un prospero viage. Sordo á los primeros golpes, se levanto por fin, y abriendo la puerta le dixo: *¿Se ha olvidado, Señor, alguna cosa?* Sí, amigo, le respondió Estanislao con la mayor seriedad que pudo: vos no habeis pensado en que necesitaba mi cordon azul: ¿será bueno que yo me olvide de él en semejante ocasion? Tomando entonces su alegría ordinaria, y su tono amistoso, le dixo: vengo á abrazaros de nuevo y á pedirlos que os resignéis quanto os sea posible, poniendolos como yo en manos de la Providencia, en las que me resigno enteramente. El Rey logró en fin el ponerse en salvo.

Las negociaciones secretas que se tenían entre las Cortes de Viena y Francia terminaron en 1736. Estas diferencias, que habian causado tantas turbaciones á la Polonia. En el primer artículo de los preliminares de paz firmados entre el Emperador y el Rey de Francia se dispuso que el Rey Estanislao renunciaria pero que sería reconocido Rey de Polonia y Gran Duque de Lituania, y que conservaria sus titulos y sus honores: que se le restituirian sus bienes y los de la Reyna su esposa, de los que tendrían libre goce y disposicion: que habría en Polonia una am-

nista de todo lo pasado, y que cada uno sería restablecido en todos sus bienes, derechos y privilegios; que el Elector de Saxonía sería reconocido Rey de Polonia y gran Duque de Lituania por todas las Provincias; que accederian al tratado de paz, y que Estanislao sería puesto en quieta y pacífica posesion del Ducado de Lorena y de Bar; pero que luego que muriese este Príncipe, estos Estados serian reunidos para siempre á la corona de Francia.

Luego que Estanislao entró en estos Estados comenzó á experimentar el placer que habia deseado tanto tiempo habia de hacer felices. Hubiera creído como Tito perder el dia, si no le hubiera señalado por algun beneficio. Pero este Príncipe sabio conocia bien el modo de dispensar con utilidad sus beneficios. Ha fundado colegios, edificado hospitales, y dexado dotes para casar á doncellas pobres. Ha hermoseado las Ciudades de Nanci y Luneville con plazas, fuentes y otros edificios, que no contribuyen menos al adorno, que á la comodidad de sus habitantes. Sus palacios y sus jardines dan á conocer su bello y delicado gusto; y aunque sus rentas eran cortas, usaba de una economia tan sabia y razonable, que si se quiere apreciar lo que hacia se le debería tener por uno de los mas ricos Potentados de la Europa.

Murio en Lorena en 23 de Febrero de 1766.

ARTICULO V.

Señor Editor.

Gracias á Dios que no he tenido que pararme mucho para comunicar á Vmd. las resultas de la conversacion de mi Pescador. Bien sé que habrá algunos que estaran deseando saber qual fue la resolucion de aquel pobrete in-

feliz aprendiz de literato, que á lo menos podra llegar algun dia á ser repartidor de vasos de agua de la fuente Aganipe. Estando, pues, esto asi, salgan del cuidado, y oigan que allá va, y no agua, sino lo que me dixo.

Llamó ayer á la puerta de mi quarto con un golpe desmesurado, abrio la puerta el criado, y al salir vi (¡qué prodigio!) al Pescador del Canal. Recibible con gusto, y habiendole hecho sentar, le pregunté ¡y bien! ¿se ha resuelto ya ese problema? ¿Qué se ha determinado por fin?

¡Ah Señor! me respondió: la amistad que Vmd. me ofreció es para mí tan demasiado honor, que no he tenido por conveniente el dexar de fomentarla. Ya me he determinado por fin por el partido de Escritor, que si bien se mira me conviene mas que el otro. Haré el Poeta, el Orador, el Historiografo, el Crítico, el Apologista, que para mí como para otros como yo, esto es mas facil que el escribir memoriales.

Tiene Vmd. razon, amigo, le respondí yo, quién duda eso: pero veamos que es la obra por donde Vmd. piensa empezar? Ya está (continuó) no solo pensada sino casi concluida. Vmd. parece aguilá, le dixe: qué prontitud: ¿Y qué es? veamos. Estaba mi hombre tan serio como el Apolo del Prado, hablaba y se producía con tanta gravedad y un tono tan de Domine y tan pedantesco, que tenia que hacerme una fuerza increíble para contener la risa. Disimulé por fin, y no paré hasta que le bice vomitar. Sacó unos papeles, y se dispuso á leer con la misma gravedad que pudiera un Secretario de Cofradía; pero me preparó con la salva de que era necesario que le dixese mi parecer con lisura, y sin adulacion.

Pues, Señor, esta que voy á leer es una Tragedia intitulada *La Desventura mayor*. Personas que hablan en ella:

Adán, Eva, Caín, Abél, Tubal, Noé, Sem, Debora, el Arca...; Y que habla el Arca tambien: dixe yo? No Señor, sino que sale al teatro quiero decir, que se ve en el teatro. Ya: y dígame Vmd. por su vida, ¿quál es el argumento? Buenos estamos por Dios, replicó él; ¿pues que no sabe ó no ha conocido que es el Diluvio Universal, que es una tragedia la mas trágica, que puede ponerse en el teatro? Yo aseguro á Vmd. que quando vea el Público llover, que se abogan las aves, que se caen las casas, que todo se anega, y que la arca sube, pienso que no han de caber en sí de gozo. Luego verán el arco iris, la salida de la paloma y todo lo demas. Pero no me parece regular que entre hai Adán, Eva &c. Vmd. es un secretario de los preceptistas franceses, todo lo quisiera, segun veo, frio, seco y sin movimiento, pues no Señor, Vmds. dicen que es menester que la fabula tenga principio: ¿y qué principio tuvo el Diluvio sino el pecado de Adán? Doscientos y mas años poco mas ó menos son pecata minuta, además que yo no peco por mí; Moreto lo hizo antes que yo, y Lope nos has dexado indulto para que entre todo un pueblo, una procesion, y danzas en una comedia.

Tente, hombre, dixe para mí; pero atendiendo á que si yo le iba dando en las mataduras, y me empeñaba en hacerle conocer su tontería, me exponia á perder palabras y tiempo, y no lograría nada de él, ni el ver la tragedia, le animé, me fui con él, y le aseguré que esto no era mas que exponer ciertos escrupulillos que me ocurrían, y mas que creia que estaria buena la pieza, pues hábria trabajado bien el plan. ¿Qué plan? por Dios me dixo el poeta, ¿pues qué es esto alguna casa? Planes hagalos el Arquitecto, el Militar, ó los Geografos, pero planes un poeta, *abrenúncio*. Cinco dias he tardado

en hacer mi tragedia, y tengo por cierto que no será menester mas de media hora para corregirla. En la prontitud se conocen los hombres.

Vmd. es un pasmo, exclamé yo entonces. Racine trabajó dos años en la Fedra para el plan solo, y no hizo un verso siquiera en todo este tiempo, ¡y Vmd. en cinco días! Le haran a Vmd. un notable agravio los periodistas extranjeros si no tributan elogios repetidos á su nombre. ¡Sin plan tragedias en cinco días! Estudiar caracteres... caracteres, no Señor, no he estudiado tal, yo no sé qué es eso. No puede ser: Vmd. se burla, le dije yo con gravedad. Pues no Señor, creame, y que no soy solo, no solo de los que no tienen principios, sino aun de aquellos que de todo juzgan, y afectando imparcialidad se van gan quitando el mérito bonitamente á una obra, tampoco lo entienden; porque luego dicen los caracteres (si los hay) estan así ó así; luego estos caballeros no saben lo que son; pues de lo contrario no pondrian la condicioncilla.

Ya por fin comenzó á leer. En el teatro habra algunos Majos bailando el bolero y cantando, y salen Cain y Torrezno. ¡Ojalá dixese con que ya en tiempo de Adan habia majos, habia bolero, habia guitarra &c. Si Señor. ¿Y por qué no? ¿ademas Adan no lo supo todo? pues tambien sabria tocar y cantar; bien que esto se pone aqui para divertir un poco al Público, que le gusta el bolero, y solo por esta entrada habra el dinero seguro. ¿Y ese Torrezno quién es? El gracioso. Lindamente por mi vida, lea Vmd. que estoy deseando oír á Torrezno porque solo su nombre me gusta. Dice Cain: *Estoy tan enamorado, y me paso tantos celos, que rabio de ver (á parte).* Muy bien va, le decia; pero iba á proseguir, quando entraron á verme dos amigos. El se levantó, pero yo logré que me dexase el mamotreto, que no

247
fue poco, y habiendosele enseñado á los dos, que son algo ladinos, y asáz bellacos, hemos quedado citados para leerla esta tarde.

Avisaré á Vmd. lo que ha habido, y entretanto mande á S. S. S.

Don Yo.

ARTICULO VI. ANACREONTICA á Cupido.

Una mañana hermosa
de aquellas mas floridas
que tiene el mes dichoso,
que á Venus se dedica,
del lento Manzanares
por la frondosa orilla
me pascaba solo,
para ver si podia
divertir algun tanto
el alma combatida
de pesares inmensos
y de penas crecidas.

Entre unas verdes matas
de fragancia exquisita
adverti un tierno nifio,
que con quietud tranquila
en su gesto y postura
dormido parecia.

Sobre un verde tomillo
reclinada tenia
su cabecita tierna,
cuya madexa fina
al Zéfiro risueño
de juego le servia.
Yo al momento mirando

su gracia peregrina,
quise á él acercarme,
y hacerle una caricia;
mas quando fui llegando
su mexilla á la mia,
el muchacho travieso
que hacia que dormia,
al punto se levanta,
y agarrando con prisa
una saeta y arco

que escondidos tenia,
sin que me permitiese
conocer su malicia
atravesó mi pecho
con muy profunda herida,
y luego el picarillo
con burladora risa
huyó de mi presencia
dexando á la alma mia
en mayores tormentos
que los que ya sufría
¡ay amor inhumano!
dime por vida mia
¿cómo debo entenderte
tu traidora malicia,
si en el punto que afile
te halago con caricias,
tú ingrato correspondes
llenandome de heridas?

SONETO

es *La muerte del paxaro de
Filis.*

Murió, Fili, tu paxaro canoro
en quien tenias toda tu delicia,
que de la muerte avara la codicia
no ha respetado su piquito de oro.
Por justo tengo el repetido lloro,
con que tu tierno afecto le acaricia,
si bien tu dulce amor se desperdicia,
pues la Parca jamas siente desdoro.
Mas ¡ay mi Fili! compasiva y triste
lloras á tu aveçilla noche y dia
con alma tierna y con sensible pecho;
y esa alma misma, ingrata, se resiste
á mirar una vez con alegría
á quieca de amor por tí vive deshecho!
Dalmiro. A. S.

FABULA

del Lince y el Topo.

Compró un Topo unos anteojos,
y quando se los ponía,

las faltas de otros veía,
esto es, que estaban sin ojost
violo, y vomitando enojos
dixo un Lince: juro á Hisopo,
que qual tú mil hombres topo,
que logran sin mas ni mas
ser Lince con los demas,
y en mirandose á si, Topo.

ENIGMA.

La muerte de mí se vale
para esgrimir su tixera,
y en sus deudas qualesquiera
halla en mí el ultimo vale:
el Rey sin mí nada vale,
soy árbitro de la guerra,
la victoria en mí se encierra,
muestro á escondidas mi aliento,
me engendra y me mata el viento,
y soy parto de la tierra.

P. de C.

ANACREONTICA.

Me dicen que soy loco
Porque compongo versos.
¿ Mas quiénes? Quatro idiotas
Preciados de discretos,
Que ni otra cosa saben,
Ni saben qué son versos.
Aquellos que sumidos
Están en el vil cieno,
En tanto que el Poeta
Desprecia el baxo suelo,
Y en plácidos transportes
Se sube hasta los Cielos.
¿ Qué á mí de tales hombres
Ni sus falsos dicerios?
Maldigo de su suerte,
Y á mis versos me atengo;
Mas quiero ser tenido
Por loco que por necio,